



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.14 GallusKapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo

ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR



SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO

Corpus Christi: Dios está aquí

Esta afirmación que proclamamos en un canto popular eucarístico es una gran verdad que nos da certeza y esperanza, descubriéndonos la impresionante realidad del gran Sacramento de la Eucaristía. ¡Dios está aquí! No lo podemos dudar, porque es el mismo Jesucristo el que lo afirma y nos da la seguridad de su presencia, junto al Padre y al Espíritu Santo, en este Pan sagrado. Toda la Escritura lo anuncia y los cuatro evangelistas nos transmiten esta verdad colosal. Con emoción, recordamos aquellas palabras de Cristo cuando iba a instituir la Eucaristía: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc, 22,15). Palabras que nos motivan, estimulan e impulsan a adorar este Sacramento de nuestra fe. Aunque Jesús conocía de antemano todos los pecados, desprecios y abandonos, que iba a soportar al permanecer entre nosotros hasta el final de los tiempos, Él desea ardientemente quedarse porque nos ama «hasta el extremo», como nos recuerda San Juan en su evangelio. Esto debe fortalecer nuestra fe, entusiasmarlos y llevarnos a su seguimiento fiel y generoso.

1.-Adoración pública

La solemnidad del Corpus Christi se fundamenta en la Sagrada Escritura, en el énfasis que Jesús da a este sacramento que Él instituye al pronunciar aquellas palabras: «Tomad y comed esto es mi cuerpo». Como respuesta a todos aquellos que negaban y despreciaban este sacramento de amor incomparable, en el siglo XIII, a raíz de las herejías eucarísticas, surge un movimiento de exaltación de la Eucaristía, que tuvo en Lieja (Bélgica) su origen, en santa Juliana de Monte Cornillon su promotora, en el Papa Urbano IV, su apoyo oficial, y en Santo Tomás de Aquino, su maestro. La razón clave de esta fiesta es triple: exaltar, adorar y proclamar la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como fuente y culmen de la vida cristiana, por el que Jesús actualiza, renueva y nos regala su impresionante sacrificio de amor, se nos da como alimento espiritual y nos deja su presencia viva y cercana como sustento, mientras peregrinamos en este mundo. Tanta importancia tiene este Sacramento que para la Iglesia es nuestro más preciado Tesoro y el motor de nuestra fe. Es significativo que las dos únicas procesiones “mandadas” por la Iglesia

son la del domingo de Ramos y la del Corpus Christi. Debemos volcarnos en esta procesión, asistiendo, adorando, cantando, afirmando la fe, adornando las calles y plazas por las que pase el Sacramento y anunciando su amor y ternura sin ocaso.

2.-Santidad personal y comunitaria.

El mismo Dios nos interpela: «Sed santos pues yo soy santo» (Lev 11, 44) y Jesús nos reitera esto mismo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). En esto consiste nuestra felicidad plena, y así damos mayor gloria a Dios. Para ello se nos da toda gracia, amor y fuerza en este Pan del Cielo que contiene en sí todo deleite, que es nuestro Dios trinitario ¡Dios está aquí! Dice Jesús: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6. 33). Vivamos con la certeza de saber que una sana y asidua participación en la Eucaristía es el fundamento de una vida cristiana intensa y fecunda que nos lleva al ejercicio de la caridad. La Eucaristía nos adentra en la intimidad de las tres divinas Personas, en la unión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ayuda a crecer en santidad.

3.-Compromiso eucarístico.

La prueba más grande del amor de Dios se nos da en este sacramento, que es su memorial. Y por Él se actualiza su pasión, muerte y resurrección, para mostrarnos que siempre nos ama así. Es la mayor caridad, que engendra en nosotros esa caridad ardiente que Él nos contagia y nos pide. Su mandamiento nuevo, la señal de los cristianos, la expresión de nuestra fe y la exigencia de darle a conocer por la evangelización y el testimonio de las buenas obras. Es el mayor bien que podemos hacer. La Eucaristía nos lleva también a no olvidarnos de los que sufren: pobres, necesitados, enfermos, niños, ancianos,...

¡Celebremos con fe, adoración y compromiso de caridad la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo y que sea el centro de nuestra vida, como lo es de toda la Iglesia!

Solemnidad del Corpus Christi

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo:

«Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». **R/.**

Desde Sión extenderá el Señor

el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. **R/.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». **R/.**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron:

«Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado».

Él les contestó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron:

«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos:

«Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno».

Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos.

Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Julio

Catequesis de adultos

Viernes 12, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 13, 17.00-18.30
Pfarrezentrum St. Maria, Schaffhausen

Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista

Martes 24, a las 18.30,
Misa en Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

*Celebremos con gozo el nacimiento del
"mayor de los nacidos de mujer"*

El milagro Eucarístico de Lanciano



En el siglo VIII, un monje de la Orden de San Basilio, en Lanciano, Italia, estaba experimentando dudas acerca de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. En medio de una Misa, mientras decía las palabras de la consagración, vio cómo el pan se transformó en carne humana y la sangre se coaguló en cinco coágulos. Se puede visitar la carne y la sangre milagrosa en la Iglesia de San Francisco de Lanciano, Italia.

Fue sometido al análisis científico del Dr. Odoardo Linoli, jefe de servicio de los Hospitales Reunidos de Arezzo y profesor de anatomía e historia patológica y de química y microscopía clínica, y el Dr. Ruggero Bertelli, profesor emérito de anatomía humana en la Universidad de Siena.

Los resultados de su informe, con fecha 4 de marzo de 1971 son los siguientes:

- La carne es verdadera carne.
- La sangre es verdadera sangre.
- La carne pertenece al tejido muscular del corazón (miocardio, endocardio y nervio vago).
- La carne y la sangre son del mismo tipo AB y pertenecen a la especie humana. Es el mismo tipo de sangre encontrado en la Sábana Santa de Turín.
- Se trata de carne y sangre de una persona viva, ya que la sangre es la misma que se habría podido tomar ese día de un ser vivo.
- En la sangre fueron encontrados, además de las proteínas normales, los siguientes minerales: cloratos, fósforos, magnesio, potasio, sodio y calcio.

La conservación de la carne y la sangre, dejados en estado natural por 12 siglos y expuestos a la acción de agentes atmosféricos y biológicos, permanece en un fenómeno extraordinario.

Los científicos dijeron a los monjes: "Es el Verbo hecho Carne".

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

